



Silvela y la Filosofía

Mi entrada en el salón del Ateneo coincide con un período del discurso del señor Silvela en el cual este ilustre hombre político sostiene que la Naturaleza es inmoral. El auditorio asiente, complacido. Solamente una minoría de hombres, que no han sido ministros ni se proponen nada en los cenagosos bajíos de la política, oye con estupor aquella temeraria afirmación.

Muchos se sienten alentados á contradecirle. Yo formulo interiormente esta protesta: la Naturaleza no es moral ni inmoral; es amoral. Ha sido el hombre quien, buscando un camino para legitimar sus propias acciones, ha estatuido la moral, que nada tiene que ver tampoco con la religión. Y la Naturaleza ha fingido que se prestaba á los más opuestos ensayos de ética.

Según Spencer, siempre ha sido el interés de los más, el bien de la colectividad el que ha hecho prevalecer un criterio moral en las relaciones de los hombres. Ahora bien: para divinizar la moral, para hacer de ella una categoría, un valor—como diría Nietzsche—capaz de influir sobre nuestra conciencia, necesitó previamente la Humanidad divinizar al hombre.

El mismo Spencer asegura que la tribu, en las sociedades primitivas, atendía á las órdenes de un jefe, y que, muerto aquel jefe, seguía prescindiendo de él. Lo transformaban en Dios, y eso les autorizaba á dar á su palabra un sentido extraterrenal. Con intuición admirable y con una previsorá certidumbre de lo útil, las tribus condenaban toda suerte de acciones notoriamente antisociales. Y como el hombre—diga lo que quiera el señor Silvela—no es bueno *a nativitate*, fué menester que la colectividad llevase el espíritu de la moral á los Códigos y que amenazara con castigar al individuo si la violaba. De ahí el que sea más verosímil atribuir á la Guardia civil el orden moral que regula nuestras acciones que al imperativo categórico de Kant.

Al hablar de la pretendida inmoralidad de la Naturaleza, el señor Silvela ha omitido el explicarnos la moral de los estoicos, contenida en aquel humilde *sequere naturam*, que Lucrecio ha recogido de sus maestros, y, singularmente, de Epicuro, aforismo que más tarde prohibió Spinoza y que sirve hoy de fundamento á la moral anarquista. ¿Por qué no nos habló extensamente de ese aspecto del problema ético el señor Silvela? Por lo demás, el insigne político se contradice. Sostiene que la Naturaleza es inmoral, y afirma, incontinenti, que el hombre procede casi siempre por estímulos del amor. ¿En qué quedamos? Cabelmente, los sistemas de moral aspiran á suplir lo que le falta al hombre, y cuando no pueden

moverle á obrar bien en nombre de un interés de la tierra, invocan la esperanza del cielo para alentarlo.

El señor Silvela, dando un gran salto en la historia de la filosofía, acusa á Hobbes y Schopenhauer de sostener que el hombre es naturalmente malo. Al citar á Hobbes todos supusimos que el ilustre orador se disponía á hablarnos de la moral utilitaria, y que detrás de Hobbes vendrían los nombres de Bentham y Stuart Mill. Nada de eso. El señor Silvela anda sobre los sistemas de moral como Cristo sobre las aguas: sin tocarlos.

Por otra parte, es cierto que Hobbes asegura que el hombre procede casi siempre por móviles egoístas, independientes del interés social; que, en una palabra, el hombre es malo por naturaleza; pero Schopenhauer no ha dicho lo mismo: Schopenhauer, siguiendo las huellas del budismo, condena la vida y la desprecia; pero excluye al hombre de ese anatema, y aun lo declara irresponsable de la perpetuidad del dolor y del mal sobre la tierra. Yo, francamente, no me explico cómo un espíritu tan sagaz y cultivado como el señor Silvela acoge ciertas supercherías y las divulga desde una cátedra del Ateneo.

El señor Silvela, precipitándose de un modo resuelto en un abismo de lugares comunes de la sociología burguesa, dice que hoy se pone en duda la existencia de la propiedad. Eso no es cierto. Lo que se pone en duda es la legitimidad de la propiedad, y de ahí la protesta socialista.

El mismo San Ambrosio ha dicho: «La propiedad privada procede de la usurpación».

«Se ha llegado—añade el señor Silvela—á negar los deberes de todo ciudadano para con su patria en nombre de deberes más amplios é indeterminados»...

Alto ahí, señor Silvela. A lo que se ha llegado, y esto, evidentemente, significa un progreso, es á condenar la guerra, la efusión de sangre con que sancionan los Gobiernos, la clase directora, sus propios errores.

Socialistas y anarquistas coinciden en posponer el ideal de patria al ideal de humanidad, y en eso no hay peligro para nadie, porque quien atiende escrupulosamente sus deberes de hombre, de habitante del planeta, conforme á una moral de fraternidad, es difícil que desoiga y se sustraiga á sus deberes de ciudadano de una patria determinada.

Tampoco es cierto que subsista ahora una tendencia á renegar de los ejemplos de heroísmo que nos dieron nuestros antepasados y de los hechos gloriosos que consigna la historia. Ocurre que el mentar y el envanecerse de esos ejemplos y de esos hechos nos familiariza con el pasado tanto como nos aleja del presente.

Aunque otra cosa digan cuatro brutos de esos que aspiran á que se nos gobierne desde los cuar-

tos de banderas, la Humanidad vive para algo más que para realizar ideales de fuerza. Nos preocupan cosas más nobles y altas. En España nos hemos enorgullecido demasiado de nuestro prestigio histórico, y aún creen ciertos babiecas que con él nos basta. De ahí nuestra ruína. A lo que se tiende, señor Silvela, no es á borrar aquellos ejemplos de heroísmo de los libros de enseñanza, sino á que no nos los adjudiquemos como proezas personales.

Que cada uno de nosotros sirva á su patria en la medida de sus fuerzas y dentro de su vocación: el sabio, con el pensamiento y con la pluma; el moralista, con sus doctrinas; el artista, con su instrumento de trabajo, y el militar con su espada.

Todo lo que sea alentar exclusivismos de clase, todo lo que sea divorciar al pueblo del Ejército y al Ejército del pueblo, es criminal.

Ese es el criterio más extendido entre los que tienen corazón y pensamiento.

MANUEL BUENO.

El Gráfico.

Visión de Otoño

Hoy he visto un viejo en la ancha alameda, alfombrada por las hojas de oro de los plátanos. Le he visto de lejos erguido, alto, grande... Apriionaba en su mano izquierda, huesosa y larga, bronceada, la manecita de un niño. Apoyábase con la otra mano en un cayado...

Aquel hombre tan erguido tenía las pupilas abiertas, inmóviles, dilatándose en perpétuas tinieblas para alcanzar un poco de claror. Me ha recordado al formidable *Abuelo de La Intrusa*. El ambiente—la ancha alameda desierta, las hojas crujientes cayendo de los árboles temblorosos, esa hora vaga del crepúsculo en que envuelve las lejanías una niebla flotante, que pasa del azul más diáfano á un blanco espeso y lechoso—influya mucho en que aquella semejanza llegase á obsesionarme. Y me lo he figurado como el símbolo de un infortunio.

Iban caminando lentamente, como quien ya ha hecho todo su camino de la Vida. A veces el niño poníase á charlar, dirigiendo mil preguntas á la vez al ciego. Este contestaba con movimientos de cabeza, alguna vez con monosílabos, y, á menudo, al sentir los sacudimientos de las hojas que ruedan por el paseo y se amontonan rodeando los troncos y vuelven á rodar... apretaba con más fuerza la mano del niño.

Los he seguido. Aquellos dos seres me interesaban como cosas desconocidas que tienen la belleza de lo misterioso. Hubiera querido saber algo de ellos: conocer sus sufrimientos, poder dirigirles palabras consoladoras. ¡Estaban tan solos! ¡Los ciegos! ¡los solitarios de la Vida!

El *Abuelo* y el niño, caminando se han alejado mucho. Les he seguido tenazmente con la mirada: sentía que mi alma corría tras aquellas dos figuras del dolor.

Y han desaparecido completamente al final de la Alameda. Había comenzado la hora augusta.

extraordinaria, acordó remitir un oficio al «Centro de Unión Republicana» de esta ciudad, participándole que si no rectificaba la protesta que había remitido a La Publicidad...

10 Noviembre 1904.

RÓMULO SUREDA.

NOTA CÓMICA



EL PERFECTO JARDINERO

Romero. —Regaremos bien estos tiestos, no sea que las flores de la mayoría dejen de estar frescas y lozanas, por si se celebra otra juerguecita con motivo de los suplicatorios.

Carta de Figueras

Ya nuestra precoz ciudad ha vuelto á quedarse sin el único atractivo que le prestaba el funcionamiento en su principal teatro, de una compañía de zarzuela. Hemos pasado agradablemente la temporada en la que, además de recordarnos mucho y bueno del antiguo repertorio, se nos ha dado á conocer «La canción del naufrago», «Bohemios» y «La canción del trapero»...

Los autores han pedido explicaciones y rectificación á Verdad y, según por aquí se dice, ésta no las quiere dar. Además se han dirigido al Juzgado en querrela contra dicha publicación.

Novedades no puedo anunciar otras que la instalación de luz eléctrica en el teatro y el colosal reparto de bofetones que ha consumado el Obispo de Vich por delegación del que manda en esta diócesis.

En Figueras somos muy anticlericales; pero se llenó la iglesia de confirmables.

10 de Noviembre de 1904.

R.

Libros

«Contes populars del Japó» Volúmen XX de la Biblioteca popular de L'Avenc.— Están traducidos estos hermosos cuentos por el eminente escritor J. Massó y Torrents. Con enunciar este nombre basta para comprender que la traducción es intachable.

CRÓNICA

Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia RADICAL del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada. Curaciones desesperadas en personas bien conocidas que lo tomaron durante tres meses son las que lo han hecho glorioso...

Están casi terminados los trabajos del Establecimiento de Música de don Tomás Sobrequés, y dentro algunos días abrirá sus puertas al público. La esposa de nuestro distinguido amigo don Joaquín Plá, doña Catalina Dalmau, hija del ilustrado profesor don José, dió á luz felizmente, el martes de esta semana, un robusto niño.

Mil pesetas al que presente Cápsulas de sándalo mejores que las del DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Primo Palomé RELOJERO Y MECÁNICO Representante en Gerona de las máquinas para coser y bordar WERTHEIM. Se venden máquinas última novedad garantizadas, silenciosas y rápidas, ¡¡3000 puntadas por minuto !!

PAPEL JORDA. Si queréis conservar vuestra salud fumad el acreditado e higiénico PAPEL JORDA.

Entoldados y Adornos PARA Salones y Pasos... Ofical lampista: Se necesita en la lampistería LUZ y CALOR, calle Cort-Real, n.º 4.

GRAN FOTOGRAFÍA DE A. GARCÍA Calle San Francisco 10 y 12 (Chafán al Puente de Piedra)

Aviso Importante La Empresa del gas tiene el honor de participar al público en general, y especialmente a los consumidores de Gas, que, desde esta fecha correrá á cargo de la lampistería de don Alberto Balari... Sucesores de Barran Balari y Compañía Gerona 1.º Octubre 1904.

El que haya de confiar cualesquiera representaciones encargar la gestión de asuntos en las oficinas públicas ó autorizar á quien le cobre pensiones ó libramientos de cualquier clase, dirijase á don JOSÉ GUMBAU SERRA...

Antiguo Establecimiento DE FRANCISCO SOLA 26, Rambla la Libertad, 26. RELOJERÍA Y ÓPTICA ampliado con JOYERÍA Y PLATERÍA. Pendientes Sortijas, Monederos, Cubiertos, Objetos para regalos y otros de oro y plata de ley.

